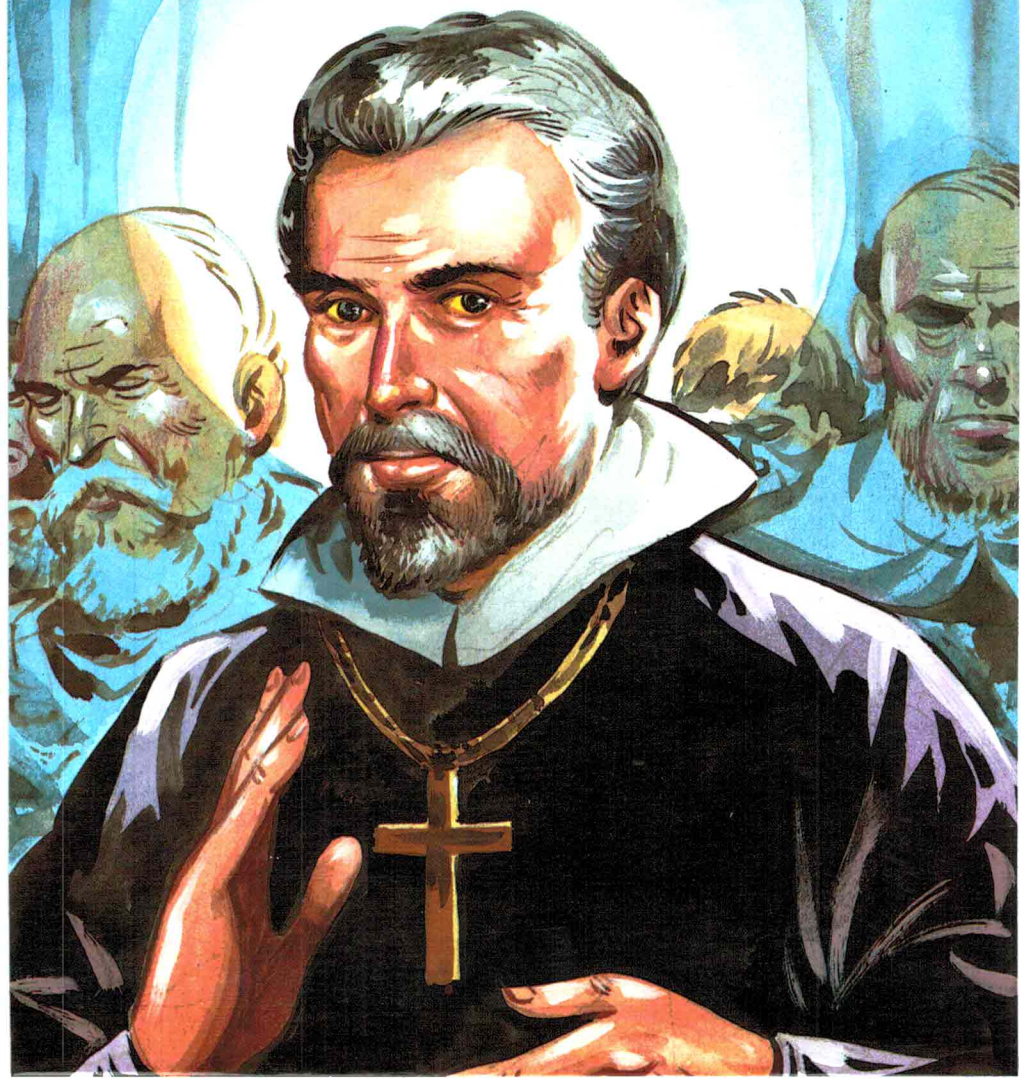


San Juan de Avila

TOMAS
FORTO



SAN JUAN DE AVILA

Fr. Rafael M.^a López-Melús, carmelita

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla



Con la hoz en la mano

Epifanía significa “manifestación del Señor”. ¿Hay algún niño que no tiene ganas de que llegue el día de Reyes o de Epifanía?...

Para la casa de Juan de Avila en Almodóvar del Campo aquellos Reyes de 1499 fueron totalmente especiales: Venía a alegrar aquel hogar un nuevo pimpollo que sería la mayor gloria de la familia...

Su niñez fue como la de cualquier otro niño de su edad y condición. Sus padres eran de una posición más bien rica y por ello podían tomarse el lujo de enviar a Juan a Salamanca, la ciudad del saber, para que allí se doctorara en leyes y llegara a ser un gran jurisconsulto cuando fuera mayor...

Aquí pasó cuatro años entregado a las leyes y a los pasatiempos que también llegaron a robar su corazón.

Pero todo acabó cuando la gracia del Señor vino a su encuentro en una de estas fiestas de toros y cañas. Le pareció oír una voz que decía:

— “Juan, éste no es tu camino. Es mi deseo que abandones estos estudios y que te entregues al estudio serio y verdadero de mi doctrina para que después la lleves a los demás...”.

Juan obedeció y abandonó para siempre aquellas “negras leyes” como las llamará después...

Volvió a Almodóvar y pasaba días y noches entregado a la oración y a la mortificación pensando en las muchas almas que se perdían...

Su agradecido discípulo, el famoso dominico Fray Luis de Granada, describirá así su preciosa vida:

— “Mi nombre: Avila. Mi posada: la tierra. Mi patria: el cielo. Mi oficio: ser cosechero de Cristo. Hasta la vejez ejercité incansable la hoz, amontonando la mies en los celestiales graneros...”.



Una primera Misa original

Estando una noche en su granero de Almodóvar entregado a la oración oyó la voz del Señor que le decía:

— “Juan, quiero que seas predicador de mi doctrina y que traigas muchas almas a mi redil... Pero para ello no basta con la oración y penitencia. Debes también prepararte muy bien en los estudios para que también atraigas a los intelectuales alejados...”.

Conociendo así de clara la voluntad del Señor, marchó a Alcalá de Henares y se entregó de lleno al estudio de las Sagradas Escrituras y de la Teología bajo la sabia dirección de Maestros insignes que fueron poco a poco iluminando su inteligencia pero sobre todo formando su apostólico corazón.

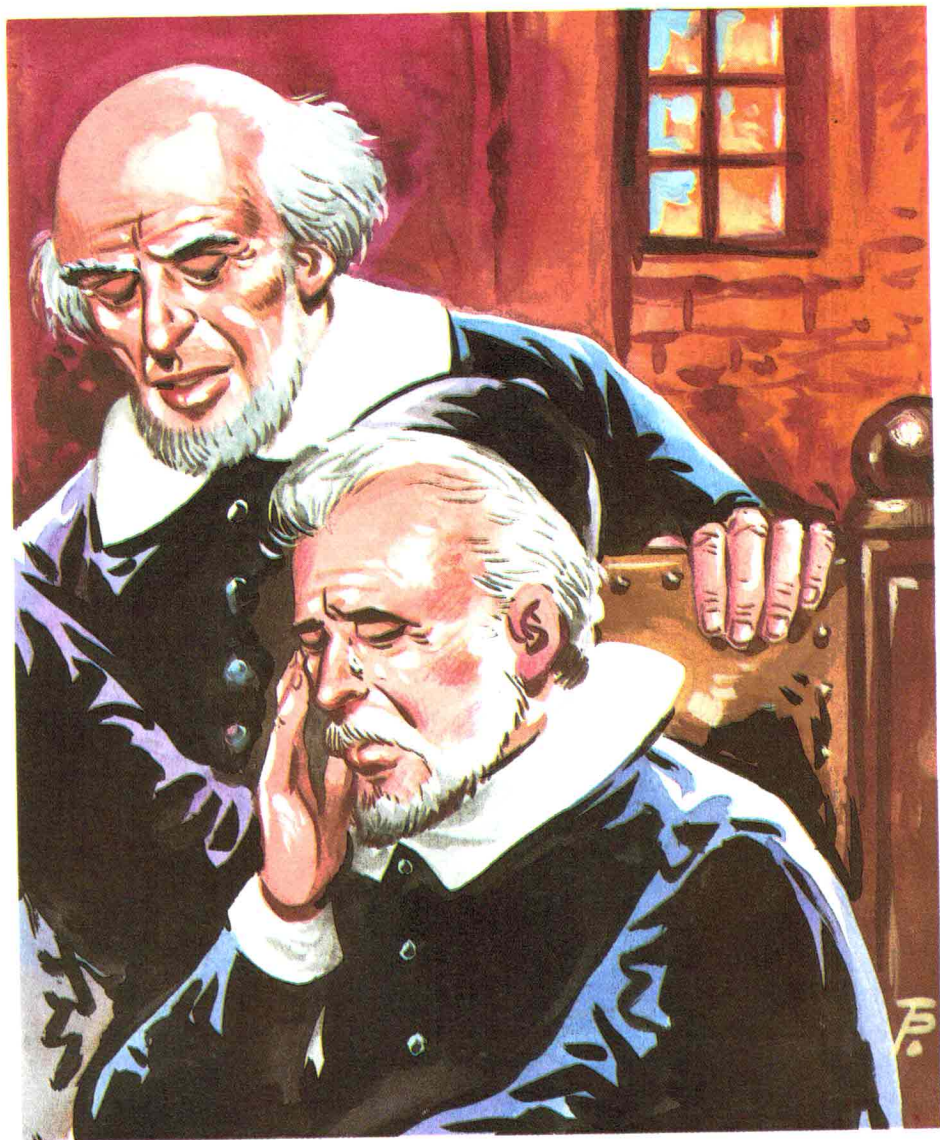
A la vez que estudiaba se entregaba a la oración más encendida y a hacer cuantas obras de caridad le permitía su bolsillo y su tiempo...

Ya ultimados sus estudios estaba preparado para dar el paso de su ordenación sacerdotal... El llegará a ser un gran sacerdote aunque todos los días de su vida sentirá una terrible responsabilidad por el peso de este don del que se sentirá siempre tan sumamente indigno...

Sus conciudadanos de Almodóvar esperaban con ansias su Primera Misa... Ellos ya habían sido testigos de otras y sabían que al acto religioso le seguía un banquete acompañado de una gran fiesta...

La Misa fue solemne cual ninguna otra. Pero la fiesta que le había de seguir... no siguió. Juan ya había preparado todo para que al final de la Misa los doce más pobres del pueblo acudieran a su casa. Les lavó los pies, les tenía preparado un nuevo vestido y después de servirles una opípara comida los abrazó y despidió con gran afecto...

Después, ya él solo prorrumpió en un profundo llanto por creerse indigno de tal dignidad...



¡Que gran dignidad!

El joven sacerdote Juan había calado profundamente en lo que significaba ser sacerdote.

El sacerdote es un hombre pecador como los demás pero elegido por el Señor para ser el dispensero de los tesoros de Dios. A él le está encomendada la dignidad de ser el que hace renacer a Cristo en la Eucaristía... el que alimenta las almas con el pan de la Palabra de Dios... el que absuelve de los pecados de los hombres en el nombre del Señor... el que debe dejarlo todo hasta a sí mismo para entregarse del todo a Cristo y a los hombres por Cristo...

Todo esto lo sabía Juan y por ello le atemorizaba el haberse atrevido a dar ese paso de ordenarse sacerdote...

A veces decía que era el demonio quien empujaba a algunos a ordenarse sacerdotes para después ser orgullosos y creídos de sí mismos...

Con frecuencia se lamentaba el no haber elegido como ministerio el ser empleado de algún oficio manual o ser criado de un hospital...

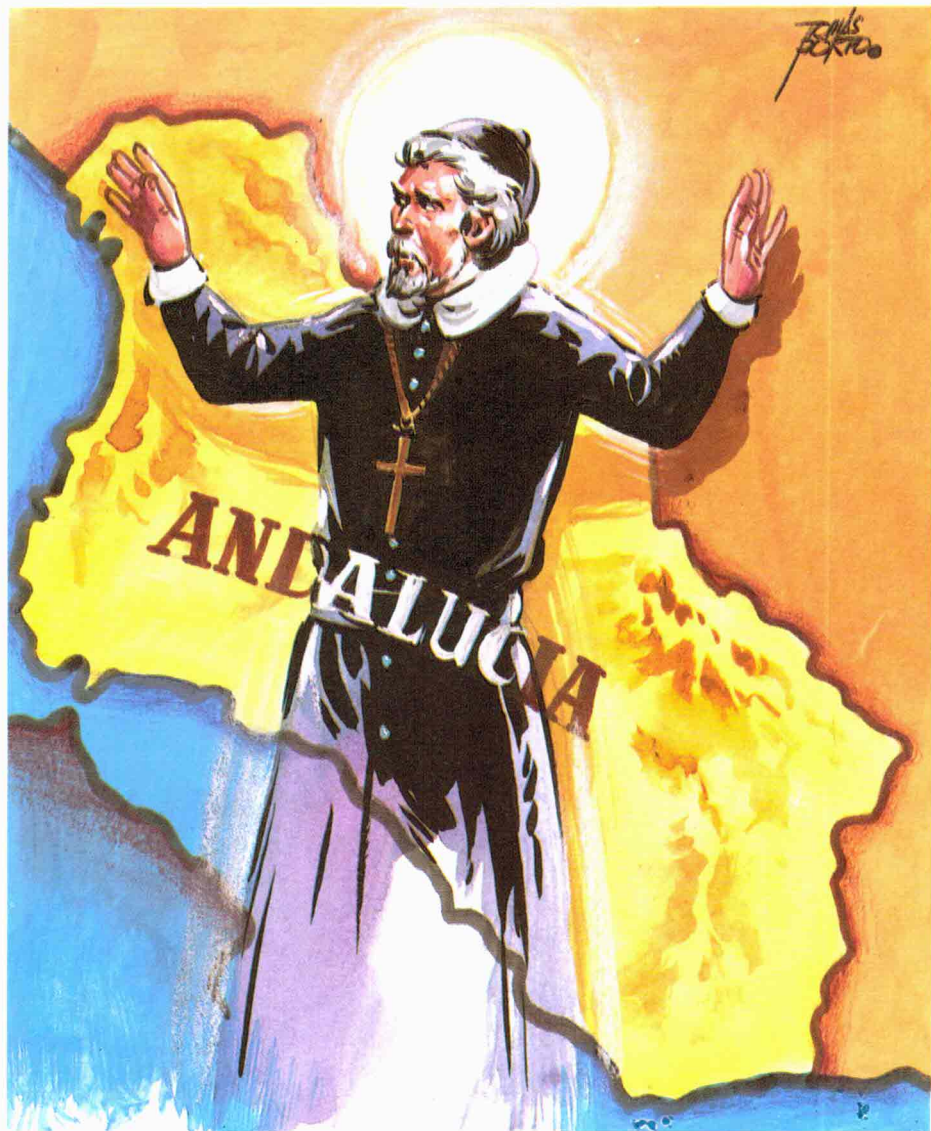
A veces decía:

— “¡Qué gran dignidad la de ser sacerdote! ¿Quién podrá comprender lo que esto significa? Aunque tuviéramos la misma pureza de los ángeles aún así seríamos indignos de poseer esta tan gran dignidad”.

En cierta ocasión fue a visitarle un padre jesuita amigo suyo y lo encontró llorando a lágrima viva:

— “Padre mío ¿por qué llora?...” Y no cesaba de derramar lágrimas.

— Mire, amado padre, lloro porque yo no sé si lo que estoy haciendo es según la voluntad del Señor... Pero Vd. como religioso sí que lo sabe: Basta que cumpla con la santa obediencia...”.



¿Las Indias o Andalucía?

El joven sacerdote arde en celo por las almas. El sabe que Jesucristo ha venido al mundo para salvar las almas pero que el día de la Ascensión a los cielos El dejó a los hombres como continuadores de su obra salvadora...

Ahora son los hombres por medio sobre todo de su oración y de su apostolado los que deben continuar la obra iniciada por Jesucristo... hasta que llegue la hora de que se cumplan las palabras del mismo Jesús: Que haya un solo rebaño bajo un solo Pastor...

Juan quiere ir lejos, muy lejos, donde nadie le conozca ni le aplauda, donde haya más necesitados de su ayuda... El quiere gastarse por Jesucristo...

Tiene buenas relaciones con los Padres dominicos. Ellos han sido sus mentores en Alcalá y ahora parece que hasta ha llegado a vestir el hábito de la Orden de Santo Domingo... Se entera de que el Padre Garcés, dominico, ha sido nombrado Obispo de Tlaxcala y:

-- "Padre ¿no me llevará con Vd. a aquellas tierras de infieles para predicar a Jesucristo?

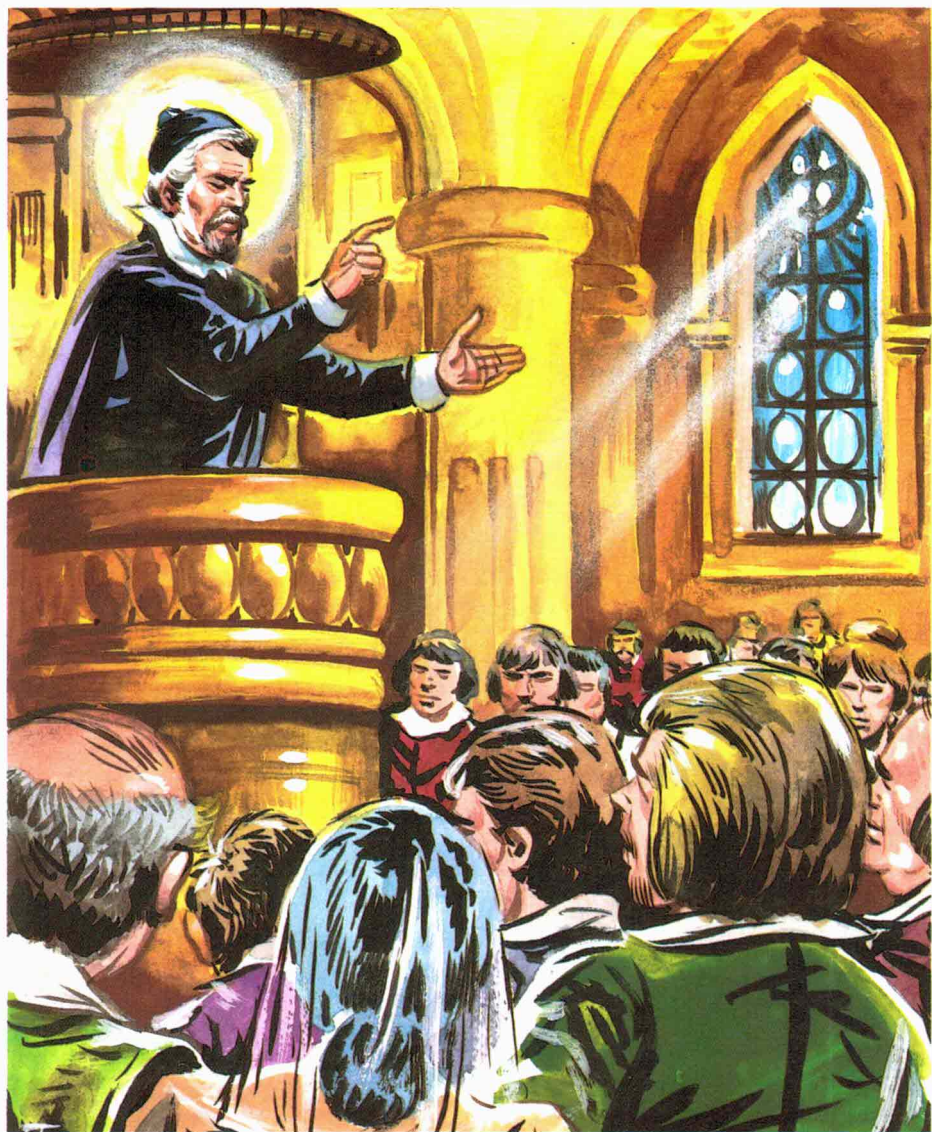
— Sí, hijo mío, tengo mucha necesidad de ayuda pues hemos de fundar una misión donde encuentren aquellos pobres indios el verdadero rostro de la Iglesia...".

Prepara la documentación que entonces era necesario y se despide de los suyos. Marcha a Sevilla y allí espera la comitiva de la que va a formar parte en rumbo hacia México... pero... otros eran los planes de la Divina Providencia.

El arzobispo Manrique le ataja y le dice:

— "Buen Padre Juan: Es voluntad de Dios que sus Indias sean su misma tierra. Andalucía lo necesita. Sus campos, sus pueblos, están a punto de ser segados por el enemigo de Cristo y se necesitan apóstoles que atrajen el mal...".

Y el Padre Juan obedeció y quedó en su Andalucía.



Celoso predicador...

Muchas cosas fue el Beato Maestro Avila como aún se sigue llamando a este insigne Santo Patrón del Clero español... pero no hay duda de que es éste el apelativo que mejor le cuadra: EL CELOSO PREDICADOR, el APOSTOL DE ANDALUCIA y de cuantas regiones de España tuvieron la inapreciable dicha de poderle escuchar aquellos sermones de fuego...

Su primer sermón formó historia en su vida. Tenía un miedo enorme. Le parecía imposible ponerse delante de aquel público pues no sabía qué decirles. Se había preparado concienzudamente para este sermón... aunque después no dijo nada de cuanto se había escrito y estudiado... Dejó hablar al corazón. Vio que esto le dio un buen resultado y desde entonces obró siempre así...

Esto no quiere decir que no se preparase y que no estudiase la materia de que iba a tratar... Todo lo contrario... Pero una vez hecho por su parte lo que debía hacer ya lo dejaba todo en las manos de Dios y era su corazón quien dirigía las palabras de su boca...

Le llamaban los obispos y los religiosos de las más diversas Ordenes Religiosas para que predicase en sus iglesias y para que dirigiera los sermones o pláticas de formación a los miembros de las mismas... Las muchedumbres le seguían entusiasmados...

Predicando una vez en Granada a la vez predicaba en otra iglesia un afamado predicador pero que su doctrina estaba vacía de contenido... y sobre todo de vida. La gente salía de los sermones de éste y decían:

— “¡Qué facundia! ¡Qué pieza oratoria! ¡Qué...!” Pero no recordaban nada de cuanto había dicho y sus vidas seguían igual... Mientras que los que oían al P. Avila: Nada decían. No había comentario alguno pero volvían a sus hogares completamente cambiadas sus vidas... Les calaba hondamente en sus almas... Se convertían...



Prefiero quedar sin pellejo...

— “Mirad, hijos —decía el Padre Avila— cuando hayáis recurrido a todos los medios para ablandar los corazones de los más obstinados y no lo podáis conseguir... tenéis un remedio que nunca falla: Acudid a la Virgen María que es Madre de misericordia. Encomendade ese pecador a sus bondades maternas y yo os aseguro que el demonio ya nada podrá hacer con él...”.

Desde muy niño amó tiernamente a la Virgen María y acudía a Ella en todas sus necesidades. El rezo del Santo Rosario era su devoción preferida. Nunca se cansaba de recitarlo y, lo que más valía, lo hacía con gran devoción.

Durante sus años de estudiante tanto en Salamanca como en Alcalá también fue Ella, María, su compañera inseparable y la que acudía día y noche en todas sus necesidades...

Ya sacerdote se propuso extender su devoción y culto por todas partes sobre todo por medio de sus sermones...

Para el Padre Avila la devoción a la Virgen María forma parte de la auténtica vida cristiana. En todos sus escritos la propaga con una fidelidad nada común y con gran confianza en su poderoso patrocinio.

Ojalá todos los niños y mayores procuraran leer sus maravillosos escritos sobre este tema. Estamos seguros que su devoción a la Virgen María aumentaría muy rápidamente en fervor, en profundidad, en confianza...

Una vez llegó a decir esta frase que vale más que todo un libro. Uno de los sacerdotes que le acompañaba en sus predicaciones apostólicas le preguntó:

— “Padre, Vd. nos habla mucho de la Virgen María, de sus privilegios, de su poder como Madre de Dios y nuestra... Pero permítame una pregunta: Ese amor que demuestra en sus palabras y en sus escritos ¿es de veras? ¿Vd. mismo ama mucho a la Madre de Dios?

— Mira, hijo mío la amo tanto que más quisiera estar sin pellejo que sin devoción a Nuestra Señora”...



Vamos a oír a ese idiota

Cuando el joven Juan de Avila se encontraba en Salamanca y le tocó el corazón el Señor para que cambiara de ruta en su caminar hacia la Patria... que lo deseaba sacerdote y no abogado... él creyó que podía entregarse al cuidado de las almas sin más conocimientos que los que ya tenía... Pronto se dio cuenta de que no. Que debía estudiar con seriedad y profundizar en las verdades de la fe que nos enseña la Sagrada Escritura y la Teología...

Por ello fue a Alcalá de Henares y en aquella ciudad, que gozaba de gran fama como ciudad de letras y letrados..., se entregó de lleno al estudio que conjugaba maravillosamente con su vida de oración y de servicio a los demás...

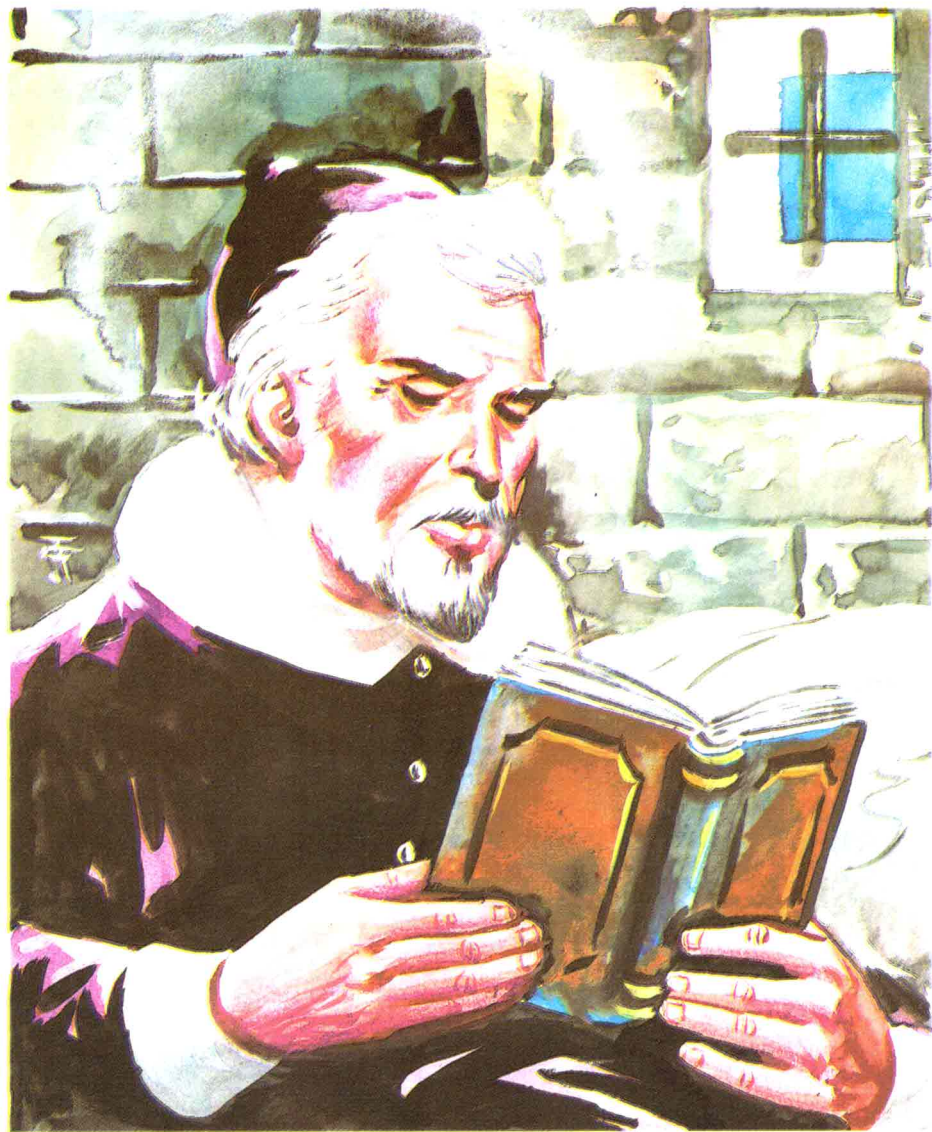
Aquí estudió tan seriamente la Sagrada Escritura y sobre todo el Nuevo Testamento que se lo sabía de memoria... Llegó a conocer con gran profundidad la doctrina de los Santos Padres que cita con tanta frecuencia en sus maravillosos escritos...

Tenía un profundo conocimiento también de las ciencias profanas y sabía, hablaba y escribía con gran riqueza nuestro romance castellano. El gran fray Luis de Granada le conocía "como buen romancista"...

Tuvo contacto con los más sabios de su tiempo y todos admiraban su profundo saber...

Tuvo la dicha de ser el Director espiritual de los santos más renombrados de su tiempo y de otros ilustres personajes que acudían a él en demanda de consejo y dirección... Pero tampoco faltó alguien que como el Rector del Colegio Real, Bernardino de Carvajal, que después se convertirá en un apasionado discípulo de Padre Avila. Dirá a un compañero:

— "Vamos a oír a este idiota. Vamos a ver cómo predica".



En la cárcel de la Inquisición

Cuánto se ha escrito y hablado de este Tribunal de defensa de la fe... Siempre tuvo detractores y acérrimos defensores, como por otra parte sucede con casi todas las cosas humanas...

Lo cierto es que mucho trabajó para que la fe no se contaminase con las pestes heréticas que llegaban de centro de Europa...

También hay que afirmar de que en muchas ocasiones — como algo que es dirigido y llevado por los hombres— se cometieron abusos de toda clase y fueron condenados muchos inocentes y que nada tenían que ver con peligros en la fe sino todo lo contrario...

En los tiempos de nuestro Avila está la Inquisición en todo su auge. Raro es el escritor que no tiene que ver algo entre aquellos Señores rigurosos que estudian línea por línea de cuanto se escribe o predica sobre cuestriones de fe... y a veces también sobre cuestiones de otras materias...

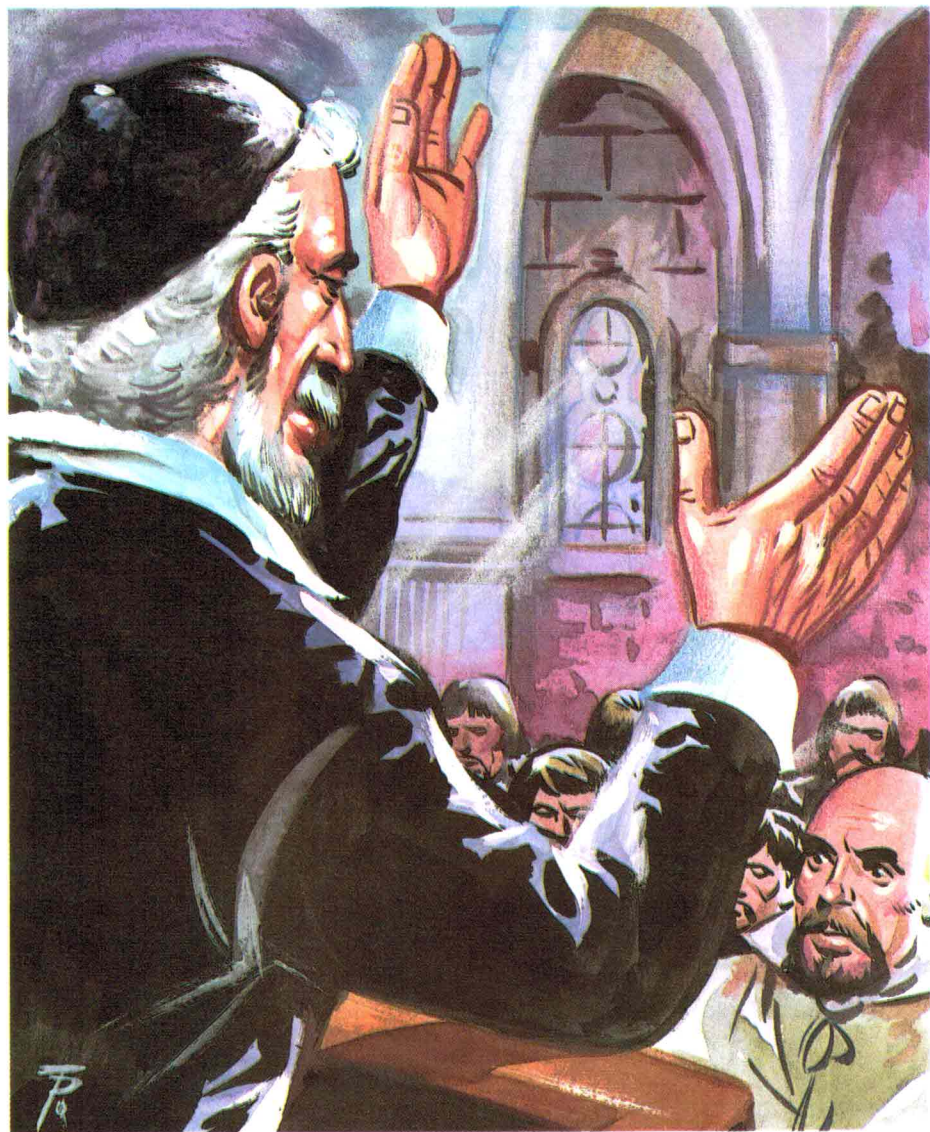
Nuestro Santo Avila escribió preciosos tratados sobre la oración, sobre el modo de cómo rezar el Santo Rosario, tradujo el precioso libro de la Imitación de Cristo de Tomás de Kempis, etc... y lo hizo de modo anónimo o sin nombre por miedo a la Inquisición...

A pesar de huir de ella cayó en sus redes y durante dos años estuvo enmarañado con ella a pesar de que ni con una lupa se podía encontrar nada menos ortodoxo en lo escrito y en lo hablado de nuestro fervoroso predicador y concienzudo escritor...

Estuvo en las cárceles de Sevilla, quizá por algunas predicciones suyas — llenas de fervor, celo y ortodoxia—, en Ecija y Alcalá de Guadaira...

Cuando salió de la cárcel dijo:

— “Doy gracias a Dios por este tiempo que he pasado aquí dentro del calabozo pues me han ayudado a meditar en la vida y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo”...



Movía los corazones

El Padre Avila no nació predicador... No era un temperamento arrogante o decidido... Más bien todo lo contrario...

Cuando le encargaron de su primer sermón en Sevilla al poco de ser ordenado sacerdote... las pasó “canutas”. Sufrió muchísimo hasta que pudo verse libre de aquel gran compromiso...

El mismo dice:

— “Viéndome muy apretado, fijé los ojos en el crucifijo y dije: Señor mío, por aquella vergüenza que Vos padecisteis cuando os desnudaron, os suplico que quitéis esta vergüenza mía y me déis vuestra palabra para gloria vuestra”... Después se sintió fuerte y decidido... Desde entonces ya sabía a dónde y cómo acudir siempre que debía predicar que desde estos días será éste su oficio principal...

Recorrerá toda la Andalucía y otras partes de la Península, pero sobre todo tres provincias lo tendrán como predicador habitual: Sevilla, Córdoba y Granada...

Uno de sus sermones fue quizá la causa de la conversión y profunda amistad que siempre ya le unió con aquel hasta entonces vagabundo y futuro santo Fundador de la Orden Hospitalaria SAN JUAN DE DIOS...

Aunque tenía una dicción perfecta y conmovedora... el no cuidaba tanto el estilo como las ideas... No le interesaba agradar sino CONVERTIR al verdadero camino de la santidad...

Tenía una presencia venerable... una dicción penetrante, una voz sonora y sobre todo una gran caridad y fuego al decir las VERDADES CRISTIANAS que aunque no las revisitase con profusión de citas latinas ni literarias como usaban los predicadores de la época, pero sí estaban cimentadas en la Sagrada Escritura... Oír al P. Avila era abandonar el mal camino y... seguir la doctrina de Jesucristo...



Su libro

— Te pregunto a ti chaval simpático que estás disfrutando mientras lees esta vida tan maravillosa de entrega a Dios y a sus hermanos los hombres:

— ¿Cuál es tu libro preferido? ¿No tienes un libro como tu mejor amigo al que acudes cuando tienes un ratillo de tiempo o cuando alguna nube aparece por el horizonte de tu alma?...

Pues mira: también nuestro protagonista tenía un libro al que acudía con frecuencia, mejor dicho, era el único libro que trataba de aprenderse de memoria y de llevar a la práctica cuanto en él estaba escrito...

— ¿Sabes cuál era? ¿No me lo has adivinado?...

Oyelo a él que lo dice:

— “Cristo era mi libro. La mayor parte de las noches las pasaba en vela preparando mis sermones del día siguiente que debería predicar en diversos lugares y a toda clase de personas... Pasaba noches enteras como cosido a mi crucifijo a la vez que le decía:

— “Señor, yo ya sé que tú me has alquilado para dos cosas, aunque ya sé que has tenido bastante mal gusto pues valgo tan poca cosa: Para ayudar a mis hermanos los hombres que lleguen a conocerse en profundidad y si lo hacen seguramente que se despreciarán pues verán lo poco que valen y que si tiene algo de valor es cosa tuya y no de ellos... Y la segunda cosa es para que le lleve a ellos el conocimiento de quién eres Tú, para que sepan apreciar los tesoros que están encerrados en tu Corazón para que lleguen a conocer, apreciar y vivir los inauditos tesoros de gracia y amor que están encerrados en tu Divino Corazón...”.

¡Qué bien si nosotros pudiéramos llegar a conseguir estos mismos ideales del Padre Juan... Que Jesús sea nuestro verdadero y único LIBRO siempre dispuesto a ser leído, o mejor, a ser hojeado con hache y sin ella...



Se fiaba de Dios

La desconfianza no deja de ser un defecto ...Esta falta llega a ser mayúscula cuando se refiere a Dios nuestro Padre bondadoso y misericordioso...

San Pablo llegó a calar bien en esta doctrina y a crecer en ella cuando escribió:

— “Sé muy bien de quién me he fiado...”.

Los hombres hasta los más fieles y mejores amigos, a veces fallamos... Dios, no. El Señor jamás falla. Somos los hombres quienes le fallamos a El...

Nuestro Santo protagonista desde niño se echó en los brazos del Señor y de la Dulce Madre María y nunca le fallaron. Siempre acudía a Ellos en toda clase de necesidades y siempre salió airoso de cuantas dificultades se le presentaron...

Habría que recordar los centros que fundó para la formación de los sacerdotes y de los niños y jóvenes que trataban todos de seguir los ejemplos de aquel santo sacerdote y más aún que los estatutos o normas de vida escritos trataban de copiar su vida, imitar sus ejemplos.

El día del Padre Avila estaba así dispuesto:

Oración, dicen que pasaba seis horas diarias, predicación, más de ocho, estudios y atención a la dirección de espíritus de cuantos a él acudían...

Uno que quiso ser discípulo suyo, antes de pedirle este favor al venerable sacerdote acudió a un compañero del Santo y éste le contestó:

— “Señor, si queréis ser discípulo del Padre Avila ateneos a esto: Pasar hambre y sed, nunca quejarse, entregarte sin medida a los demás y no pretendas gastar tus ojos en el estudio sino más bien encallecer las rodillas en la oración”...

Su lema para toda su vida fue éste: “Buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”.

Misas, señora, Misas

Aquella vela con tanta llama encendida estaba para agotarse... Se había consumido día a día y momento a momento para iluminar las almas hacia Cristo...

Durante toda su vida había tenido una compañera: La enfermedad... Pero trabajaba como si siempre hubiera gozado de perfecta salud...

Vivía en una gran pobreza y austeridad... Así quería él a sus sacerdotes... Pobres a imitación del Maestro.

Cuando ya notó que se le acercaba la hora pidió con insistencia:

— “¡Traedme a Jesús, traedme a Jesús. El es mi Señor. Sin El no puedo vivir!...”.

Algún discípulo empezó a leerle cosas muy elevadas sobre el cielo y la teología... y él les dijo:

— “Hijo mío, no me leas nada de eso. No lo necesito. En cambio léeme algo que anime a mi espíritu a arrepentirse de sus muchos pecados... Recuérdales algunas de las cosas que yo predicaba a mis amados hijos en los días de misiones... Este me ayudará más que todas esas sutilezas que dejan tan árida el alma...”.

En aquellos momentos le arreciaban más y más sus muchos dolores... Y alguien le pregunta:

— “Padre mío ¿sufre mucho?”

— “Bueno, está Señor, bueno está”, se limita a contestar el santo Padre Avila como queriendo indicar que el Señor “cuando nos prueba sabe lo que hace y hace lo que nos conviene” como diría en muchas otras ocasiones... Y añadía:

— “Y nosotros, pecho en tierra, hemos de aceptar cuanto El por nuestro bien nos envía”...

Una dama le pregunta:

— “Padre mío ¿qué puedo hacer por Vd.?”

— Misas, señora, misas”...

Era el 10 de mayo de 1569 cuando volaba al cielo.